

Astronomía Aborigen del Chaco: Mocovíes

López A., Giménez Benítez S., Fernández L.

Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas
Universidad Nacional de La Plata

Instituto de Astronomía y Física del Espacio

Comisión de Investigaciones Científicas
de la Provincia de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo, es una revisión crítica de la astronomía en la cultura mocoví, aportando a lo realizado previamente^{1,2}, el resultado de nuestro trabajo de campo.

Un mayor conocimiento de las cosmovisiones de las etnias de esta área es fundamental para una mejor comprensión de las ideas cosmológicas entre los pueblos aborígenes americanos, dada la importancia del corredor chaqueño como conexión entre las altas culturas andinas, la mesopotamia y la región pampeana .

Sobre los mocovíes

La región Chaqueña es un conjunto de parques y sabanas ubicada en Sudamérica. Se encuentra entre, la región amazónica al norte, la región pampeana al sur, la región andina al oeste y los ríos Paraná y Paraguay al este. Por ello la región Chaqueña ha recibido múltiples influencias culturales

Los *mocovíes* habitan la zona sur de la región Chaqueña, en territorio de la República Argentina. Pertenecen al tronco *guaycurú* (una serie de grupos de estrecha filiación lingüística, entre los que también se hallan *tobas*, *pilagás*, *abipones* y *caduveos*). Originalmente cazadores recolectores³, luego de la llegada de los españoles adoptaron rápidamente la cultura ecuestre. La región habitada por esta etnia fue tardíamente colonizada por los europeos (siglos XIX y XX). Actualmente los *mocovíes* sobrevivientes (alrededor de cinco mil) se encuentran en las provincias argentinas de Santa Fe y Chaco. En esta última, se hallan los asentamientos de Colonia Juan Larrea y Cacique Catán, donde realizamos nuestro trabajo de campo.

El Árbol del Cielo

La idea de un árbol que sirve de eje para los tres niveles del mundo *mocoví*, ha sido reconocida ya por los primeros cronistas⁴ como uno de los conceptos esenciales de esta cosmovisión. Esta idea se encuentra en numerosas culturas del mundo y en particular está muy extendida en América⁵.

La importancia del concepto de eje vertical en la cosmovisión *mocoví* queda de manifiesto en los términos para "su jefe" (*lashi*) y "su ídolo" (*lashiilec*), ambos conectados con la idea de verticalidad, lo cual se ve en que el término para "su poste vertical, parante o asta" es también *lashi*⁶.

En la versión *mocoví*, recogida por el Padre Guevara, el nombre del árbol del cielo es *Nalliagdigua*. Por este árbol subían al cielo a pescar en la Vía Láctea⁷. Por lo tanto este árbol está asociado a la idea de abundancia y podría asimilarse a la Vía Láctea. El mismo habría sido derribado por una mujer transformada en carpincho (roedor gigante americano), debido a una falta de solidaridad. Luego de su destrucción sobrevino una gran inundación, en algunas versiones, debida al agua que contenía el tronco.

Guevara menciona también, que las flores del árbol serían estrellas (es interesante la comparación con la idea de las almas como flores de la ceiba del mundo concebida por los mayas⁸).

Lehmann-Nitsche⁹, identifica este Árbol del Cielo con el mistol (*nahalá*) o con el ombú (*naccalmáth*), por motivos lingüísticos.

En la actualidad, como hemos podido comprobar en nuestro trabajo de campo, la idea del árbol del cielo no está explícitamente presente entre los aborígenes *mocovíes*. No obstante esto, hemos recogido testimonios de la existencia de una constelación del algarrobo (*Mapic*), la cual podría estar relacionada con el árbol del cielo (ver más adelante).

El árbol del cielo conectaría los tres planos del mundo *mocoví*. Estos son: el plano central que habitan los *mocovíes* o '*laua*, la tierra; el inframundo (región habitada, similar al anterior, que el sol ilumina cuando en la tierra es de noche); y el cielo o *piguem*.

La Tierra ('*laua*)

Para la topografía de los *mocovíes* el espacio está cargado de sentido. Esto no solo se percibe en los topónimos locales, que hacen referencia a acontecimientos o fuentes de recursos, sino que también es posible observarlo en la división del plano terrestre según direcciones principales. Estas direcciones han jugado un importante rol simbólico y práctico (por ejemplo para la orientación durante la caza).

El eje Norte-Sur es especialmente importante. Lehmann-Nitsche menciona que el Norte es una dirección privilegiada, de la que vienen el calor y el buen tiempo, y hacia dónde se orienta la cabeza de los muertos al enterrarlos¹⁰. La palabra para el Norte (*rapiguim*) está relacionada con la palabra cielo (*piguem*). En consonancia, el término para Sur ('*guiñi*) se utiliza también para indicar que algo se derrumba o se cae¹¹. De este modo pareciera haber una direccionalidad arriba-abajo asociada al eje Norte-Sur. En esto puede hallarse una conexión con la idea del árbol del cielo.

El término para Este (*lqodoigue*) parece tener conexión con el término *lqodoc* que significa "su fin", "su destino"¹². Mientras que el término para Oeste (*lauashigim*) tiene la terminación direccional (*-shiguim*) que significa elevarse¹³. Esta estructura, dado lo preciso que es el idioma *mocoví* para indicar direcciones y posiciones en el espacio¹⁴ nos obliga a descartar el movimiento diurno solar como fundamento de las concepciones *mocovíes* sobre estos puntos cardinales.

Las direcciones cardinales intermedias reciben dos denominaciones diferentes, cada una¹⁵. Estas denominaciones se construyen en base a los nombres de los puntos cardinales vecinos, seguidos por un sufijo (*-gue*) que indica orientación hacia un cierto lugar¹⁶.

Esto sugiere que se debe revisar el concepto de “direcciones” cardinales entre los *mocovíes*. De hecho los nombres de las direcciones intermedias en realidad designan los “bordes” o “confines” de las direcciones principales. Así por ejemplo, las dos “esquinas” del Sur (la Suroeste y la Sureste) se llaman ambas *’guiña’gue*, literalmente “hacia el Sur”. Esto nos sugiere más la idea de zonas o regiones cardinales (Sur, Norte, Este y Oeste) que la de direcciones.

El Cielo (*Piguem*)

El cielo es para los *mocovíes* una región helada, asociada a la idea de un resplandor frío. No hemos podido recoger una idea definida sobre las causas del brillo de los objetos celestes, aunque otros autores¹⁷ hacen referencia al brillo de la sustancia anímica.

Es conceptualizado como una región habitada, parte integrante del universo *mocoví*. Guevara lo señala como morada de las almas (*la'a*)¹⁸, pero no hemos podido corroborarlo entre los *mocovíes* entrevistados. A partir de nuestro trabajo de campo podemos afirmar que muchos de los habitantes del cielo son seres que pertenecen al tiempo mítico, en que se estaban sentando las bases de la cultura. La gran mayoría de estos habitantes son mujeres, lo cual refuerza la asociación habitual, entre los *mocovíes*, de lo celeste con la abundancia.

Entre los chaqueños, existen muchos relatos que vinculan el origen de las mujeres al cielo¹⁹. Por otra parte, son las mujeres estrella las que agitando las ramas de los árboles hacen madurar sus frutos²⁰.

La vinculación entre fragmentos meteóricos y la suerte, podría obedecer a la misma idea

21

Cota (también *Greta* o *Creta*) es el nombre del "Dueño del cielo" o "Jefe de arriba". En este sentido, el cielo es concebido como una región del universo que, como todas, tiene su dueño. Debido a la fusión con el dios cristiano, es difícil delinear sus rasgos y precisar sus atribuciones. Hemos recogido testimonios sobre una oración que se le dirigía al amanecer, en la que se le imploraba larga vida.

Los *mocovíes* poseían y aún poseen, un gran conocimiento práctico del cielo nocturno. Utilizaban la posición de la Vía Láctea, las Nubes de Magallanes y las estrellas para orientarse temporo-espacialmente. Actualmente aún recuerdan que este conocimiento estaba muy desarrollado. Buena parte del mismo no parece haber sido propiedad exclusiva de los *pi'xonaq* (shamanes) u otros grupos especializados, probablemente porque eran habilidades necesarias para el buen desarrollo de la caza y la recolección en general. Ello no descarta que otros conocimientos o versiones diferentes de los mitos estelares circularan solo entre los *pi'xonaq*.

El Sol y la Luna

Respecto al Sol y la Luna podemos confirmar los dichos del Padre Guevara que afirmaba que el primero era mujer y el segundo hombre. Los nombres recogidos para el Sol son *ra'aasa* (*gdazoa*, que significaría compañera, para Guevara), para la Luna, *shiraigo* (*cidiaigo* para Guevara)²². Sin embargo en todo nuestro trabajo de campo no pudimos hallar ningún testimonio referido al importante motivo de la caída del Sol a la Tierra, transmitido por Guevara²³. Es notable la desaparición del mismo. Tampoco encontramos ninguna referencia a la relación entre el sol y la luna, contrariamente a lo señalado por Guevara que los considera esposos²⁴.

Respecto a los eclipses de Sol, es para nuestros informantes conocido el que la Luna obscurece al Sol, *napál chiguiñi*. El término *napál chiguiñi* también se utiliza con el significado

de anochece. Por otro lado, la palabra *napal* designa al muerto²⁵, y la partícula *-pal* está asociada a la idea de borrar. El evento se describe como un choque, nuestros informantes nos dan para ello, los términos *nachiguit*, *nashta* y *valata*. La palabra *naqachiguit* significa "se reúne con otro"²⁶, mientras que el término *natacot* sería "le choca" o "le ataca"²⁷. En estas ocasiones los antiguos *mocovíes* golpeaban objetos y a los perros, y cantaban para que cesara el eclipse (al igual que otros pueblos de América y el mundo). No encontramos ninguna referencia a una costumbre similar durante el fin del novilunio (primer día de visibilidad del astro) como la que aún pudo registrar en 1924 Lehmann-Nitsche (y que ya mencionaba Guevara)²⁸.

Sobre los eclipses de Luna, recogimos el testimonio de que un "diablo" (*naiapek*) intenta devorarla.

Estos tres fenómenos, parecen estar ligados a los ritos de finalización de un ciclo y comienzo de otro, comunes a muchos pueblos. En estos se da una nueva creación, que inaugura el ciclo a iniciarse, mientras que es abolido el ciclo anterior. Estos rituales suelen tener una fase, donde con ruidos, se aleja a los "demonios", enfermedades y pecados²⁹ (los fenómenos descritos por Guevara podrían inscribirse en esta categoría).

Según nuestro trabajo de campo la Luna también se utilizaba para medir el tiempo, así la palabra para designar al mes es *sidaigó* (Luna).

Un dato interesante que hemos recogido es el uso de distintas variantes de gnomon (una vara clavada en la tierra, la sombra de una vivienda, etc.), para determinar la hora del día. Según Buckwalter³⁰ el término para gnomon sería *ra'assa lo'o*, el primer vocablo significa Sol y el segundo opoente o contrario (es la única publicación que recoge el término pero no da ninguna referencia al uso del instrumento entre los *mocovíes*). Además nuestros informantes manifestaron conocer el mediodía verdadero

Estrellas en general

El nombre en *mocoví* para estrella es *huaqajñi*. Lehmann-Nitsche³¹ lo relaciona con la palabra *l-avacca* (llama), para la cual nosotros hemos obtenido la variante *labaj*.

Según uno de nuestros informantes, la gente del cielo baja cuando hay peligro, y buscan agua para el aborigen. Es "gente rica" y que se distingue de los *mocovíes* por su poder. Los habitantes de la tierra les tienen temor.

Estrellas y constelaciones

Los *mocovíes*, como muchos otros pueblos, identifican en el cielo un importante número de asterismos y estrellas individuales. La mayor parte de ellos están asociados a un par de relatos (la Caza del *Mañik* (ñandú) y la historia de los Hermanos Perdidos), que forman una única historia. Estos elementos ocupan una zona notable del cielo a lo largo de la Vía Láctea (cuya importancia y conexión con el árbol del cielo o eje del mundo ya hemos mencionado).

La Vía Láctea parece actuar así como eje articulador del cosmos *mocoví* en un doble sentido. Por un lado en términos "espaciales" como Árbol o Eje del Mundo y por otro en términos "existenciales" como camino (*nayic*) que vincula una serie de episodios. La idea del camino como eje narrativo, que estructura la experiencia, entre los pueblos chaqueños ha sido señalada por Dasso³². Este camino está jalonado por encuentros y pactos, nosotros creemos que existe una vinculación entre esta idea y buena parte de los asterismos *mocovíes*.

Además hay algunas otras estrellas y asterismos, unas relacionadas al robo del fuego, y otras al conjunto de lo que podemos llamar "corrales" o "cercos" de distintos seres celestiales.

La naturaleza de estos "cercos" es curiosa. El término *qo'parit* designa corrales circulares de palo a pique. En principio se trata de cercados para guardar la hacienda del ser en cuestión, en forma análoga a lo que, desde la conquista, se hace en la zona. No queda claro si antes de la llegada de los españoles estos "cercos" tenían un sentido diferente, o si se trata de constelaciones aparecidas después de la llegada de los europeos. El uso del término cerco en la jerga del Chaco para referirse a claros abiertos en el monte, para realizar cultivo por roza, es una posible explicación del término³³.

A continuación señalamos los elementos más notables de los relatos mencionados arriba.

Los Hermanos Perdidos:

Este relato cuenta que dos hermanitos son abandonados en el monte. Caminan perdidos, hasta que una paloma (*coviguiñik*, palomita), a cambio de que no la cacen, les advierte que más adelante hay una señora poderosa, la "dueña del monte" *naiataga*. La paloma les cuenta que la dueña del monte les pedirá ayuda para encender el fuego, pero que su intención es comerlos. Les recomienda ayudarla a encender una gran hoguera, pero que cuando ella les pida que soplen, en lugar de hacerlo le digan que lo haga ella y la arrojen a las llamas en ese momento. Siguen adelante y todo sucede como la paloma se los había predicho. Hacen lo que ella les aconsejó, y antes de que la señora se quemara totalmente le cortan los pechos y de ellos brotan dos perros. Estos perros establecen la conexión con el relato siguiente.

Los Hermanitos aparecen identificados por nuestros informantes con υ y λ Scorpii, Lehmann-Nitsche³⁴ menciona una constelación formada por ζ_1 y ζ_2 Sarpis que entre los matacos se llamaría *tejyäs tsäj'yüs* "el nieto", se trataría de dos hermanitos, el mayor llevando en andas al menor. En algunas versiones recogidas por nosotros, estas mismas estrellas representan a dos palomitas (*coviguiñic*) que serían las que advirtieron a los hermanitos (Lehmann-Nitsche^{35, 36} menciona por un lado una constelación formada por las estrellas υ y λ Scorpii, que los *tobas* del Pilcomayo llaman *tocotó*, las palomitas, y por otro la constelación de la paloma *docotó*, que sería la paloma que ayudó a los hermanos), y en algunas versiones hermanos y palomas se confunden. Hemos recogido un testimonio que hace mención de una la constelación de los hermanitos (*noctoqui'* "niño varón").

La Caza del *Mañik*:

La forma general de este relato, comenta que en la época de los "abuelos" una "víbora grande" *nanaic haló* (nuestros informantes designan de esa manera a la mayor parte de los seres monstruosos y en general asociados a lo subterráneo y/o al agua) devoraba a los *mocovíes* y estaba a punto de diezmarlos. Esta víbora era el *Mañik* o ñandú, es decir el "dueño" de esta especie animal (el dueño de cada especie animal parece asumir simultáneamente, la forma de un ejemplar monstruoso o especial de la misma³⁷ y la de un ser serpentiforme). Su refugio era una serie de cuevas. Uno de los "abuelos", hombre "poderoso", decidió hacerle frente. Para ello persiguió, acompañado de otros *mocovíes*, al *Mañik* por toda la tierra (en las versiones actuales, que recogimos nosotros y otros autores³⁸, muchas veces va montado en un caballo blanco). Éste, agotado, buscó refugio en su escondite subterráneo. Guiados por este "abuelo" los *mocovíes* lo hostigaron con cantos y fumando koro, *pa'a* en *mocoví* (una variedad de tabaco silvestre que siempre está asociado a la actividad de los *pi'xonaq*, en especial a las que tienen que ver con

procurar la lluvia). Comenzaron a salir serpientes de todo tipo (los hijos del *Mañik*, ya que este es también el "dueño de las víboras" *nanaic Greta* según nuestros informantes), que mataban con horquetas. Finalmente el "abuelo" les dijo que el *Mañik* saldría por una boca secundaria y que podrían atacarlo entonces, pero que uno de ellos tendría que morir. El *Mañik* sale, es perseguido, y acosado sube al cielo, mientras que el "abuelo" muere por el aliento del mismo. Después de muerto y/o desaparecido el *Mañik*, por la noche, llovió sin truenos.

En muchas versiones el "abuelo" es auxiliado en la persecución por los dos perros del relato anterior. Cuando el *Mañik* escapa al cielo es seguido por los perros.

El *Mañik* es identificado en el cielo de dos asterismos distintos (ya señalados por Lehmann-Nitsche para *tobas, mocovíes y vilelas*^{39, 40, 41, 42, 43});

- El *Mañik* Estelar: la versión que aparece con más frecuencia. El *Mañik* es identificado con la Cruz del Sur, y los perros que lo persiguen sin alcanzarlo con α y β Centauri.
- El *Mañik* Lacteal: corresponde a una extensa zona del cielo, y a un grupo de "asterismos" característicos de América: los asterismos "negativos", formados por zonas oscuras de la Vía Láctea. En este caso la cabeza del *Mañik* se identifica con el Saco de Carbón, el cuello (*cosót*) es una serie de zonas oscuras de la Vía Láctea, el pecho (*lotogue*) es una zona oscura cercana a Escorpio, como así también las piernas (*yagram*). Resulta, en una noche oscura y una vez que se lo identifica, muy notable y evidente, siendo en ese sentido un ejemplo de un asterismo altamente "figurativo" entre los *mocovíes*. Corresponde al mismo asterismo que grupos australianos identifican con el emú y que los incas llamaban la llama y que jugaba un importante rol⁴⁴. En este caso los perros, que siguen identificándose con α y β Centauri, están mordiendo el cuello del *Mañik* (Lehmann-Nitsche da algunas versiones donde α es el "abuelo" y β su perro⁴⁵). Cuando nuestros informantes identifican al *Mañik* con esta zona oscura, dan para la Cruz del Sur el nombre de *lachishinaxanaxat* ("su emblema en forma de cruz"⁴⁶).

Otras constelaciones, estrellas y planetas importantes

“Cercos”:

. Lehmann-Nitsche identifica constelaciones de este tipo entre los chiriguano (aborígenes del tronco guaraní): un “cerco del zorro” y un “cerco del tapir”⁴⁷. Señala algún indicio de un “corral de Dios” entre los maticos, que entiende ser alguna de las constelaciones chiriguano. Pero nada similar indica este autor para los aborígenes del tronco *guaicurú*. Sin embargo, nosotros hemos podido encontrar entre los *mocovíes*:

- El "Corral del Matico": *qo'parit natogonai*, que corresponde a nuestra constelación de Corona Borealis. Nuestros informantes mencionan que el *natogonai* (matico o armadillo) es el “primer millonario”, haciendo alusión al hecho de que poseía un cercado con hacienda. Ésta sería fruto de su trabajo como "médico".
- El “corral del perro”: *qo'parit pioq*, cuya ubicación aún no ha sido identificada.

El *mapiqo'xoic*:

Se trata del algarrobo grande y/o viejo, (*mapiqo'xoic*, de *mapik* algarrobo y *qo'xoic* viejo), árbol cuyas chauchas (comestibles) se designan con el nombre de *map*. Es “El” árbol de la región chaqueña. Nuestros informantes nos describen una constelación (aún no identificada) de este nombre, cuya forma es semejante al árbol. Su orto heliaco sería en Julio-Agosto. Estaría asociada a la historia de una "tela" o "seña" de la que se obtenían todos los bienes. Lo cual lo relacionaría

con el Árbol de Mundo. También nos comentan que *Creta* habría descansado junto a él luego de repartir a los *mocovíes* sus bienes. Una de las interpretaciones de las Nubes de Magallanes (ver más adelante), las ve como un pisadero de algarrobas, lo cual las conecta con esta constelación.

Las Nubes de Magallanes:

Estas tienen varias interpretaciones entre los *mocovíes*:

- Los pozos de Agua: En esta versión (la más difundida), se identifican con dos pozos para sacar agua (*Temal*). Había una gran sequía, no llovía, y los pozos no tenían agua. Entonces un aborígen se acercó a los *temal* y allí obtuvo agua.
- Los Pisaderos de algarroba: en esta interpretación serían un pisadero de algarrobas, y su color blanquecino se debería a la harina de algarroba.
- Las ollas: serían unas enormes ollas donde comieron los aborígenes.
- Según Lehmann-Nitsche: la Nube Mayor sería un guanaco, cuyo nombre en *mocoví* dice ser *iló* (pero según Buckwalter⁴⁸ el término para guanaco es *naueenec*) y la Nube Menor sería una vicuña, *kagretá* en *mocoví* según este autor (según Buckwalter⁴⁹ *nauaananaxaxa*). También indica que podrían tratarse de los revolcaderos de estos animales. Nosotros no obtuvimos ninguna versión semejante. Por otro lado, los supuestos nombres *mocovíes* que da Lehmann-Nitsche corresponden a "mi animal" y a "guazuncho" (pequeño venado) respectivamente.

La Vía Láctea:

Se la interpreta de varias maneras:

- Camino del *Mañik*: es la versión que confirman todos nuestros informantes. El nombre *mocoví* sería *nayic* (*nadík'* para Lehmann-Nitsche⁵⁰). Según Lehmann-Nitsche⁵¹, se trata del camino por el que corre una pareja de ñandúes.
- Riquezas del cielo: versión dada por Lehmann-Nitsche, según la cual las manchas blancas de la Vía Láctea serían las riquezas del cielo.
- El río: Lehmann-Nitsche⁵² identifica la Vía Láctea con el celestial "río de pescado regaladísimo" en el que según Guevara⁵³ iban a pescar los *mocovíes* trepando por el Árbol del Cielo. Él indica que según Pelleschi, para los *mocovíes* del Bermejo el nombre de la Vía Láctea vista en estos términos sería *nadih'leque*.

Como ya hemos señalado, numerosos elementos parecen indicar una conexión entre la Vía Láctea y el Árbol del Mundo. Por un lado su carácter fluvial y el ser considerada fuente de riqueza, la asimilan al relato del Árbol original, en cuyo interior hay agua. Por otro lado, las versiones recogidas por Guevara indican que trepando por el Árbol del Mundo, los antiguos *mocovíes* pescaban en un río que parece ser la Vía Láctea.

Parece existir una relación entre lo celeste (en particular las regiones nebulosas del cielo) y la idea de abundancia. De hecho este concepto parece ser el denominador común de las interpretaciones más confiables de las Nubes de Magallanes y al menos de las últimas dos versiones sobre la Vía Láctea que mencionáramos. En cuanto a la primera versión sobre la Vía Láctea (el camino del *Mañik*), Lehmann-Nitsche⁵⁴, señala que la pareja de ñandúes que corre por el cielo a través de la Vía Láctea son los progenitores de la abundante cantidad de pichones que en primavera sirven de alimento a los *mocovíes*.

Las Pléyades:

Son otro de los pilares de la cosmovisión *mocoví*. Según Guevara⁵⁵ las Pléyades eran llamadas por los *mocovíes*, *Gdoapidalgate*, cuyo significado sería "nuestro abuelo el Señor"⁵⁶, al cual tenían por su creador, o el fundador de su linaje (está relacionado con el término *apí* "abuelo" o antepasado, voz que nosotros recogimos como *Lapi*). También para los abipones estas estrellas representarían a "nuestro abuelo el Señor", que entre ellos se diría *Groaperikie*. El tiempo en que estas estrellas estaban fuera de la vista era considerado una enfermedad del abuelo y tiempo de tristeza. Su reaparición marcaba el comienzo del año⁵⁷, momento en que se celebraba con una noche de bebida, chanzas y baile, acompañados de gritos y ruidos. Durante la misma se "ordenaban" los futuros *pi'xonaq*, y se pedían dones como el de ser rápido en la caza. Los *mocovíes* celebraban también este evento⁵⁸.

Entre nuestros informantes hemos recogido como nombre de esta constelación *Lapilalagachi*, que parece estar orientado en el mismo sentido que los citados antes. Nos manifiestan que el año (*ñaaxa*), comienza con la reaparición de las pléyades. Esa noche hay que permanecer en vela, aguardando la aparición de estas estrellas para evitar quedar manchado (posiblemente un recuerdo de la noche en vela y fiesta que comenta Guevara). El comienzo del año coincide con el inicio del período de menor cantidad de lluvias (según uno de nuestros informantes, el año comenzaría en julio, cuando "vuelve el sol", *dapilra'aasa*).

El cinturón de Orion (las Tres Marías):

El término dado por nuestros informantes para las tres estrellas del cinturón de Orión es *Nasalaganí*. En cuanto a su significado, sólo indican que se trata de tres mujeres, en algunos casos tres viudas.

Según Lehmann-Nitsche⁵⁹, las tres estrellas del Cinturón de Orion serían "las tres viejas" para los tobas. Estas tres viejas, habitarían en una gran casa con "jardín", que él identifica con el rectángulo formado por χ Orionis, Bellatrix, Rigel, y Betelgause de Orión. Las tres viejas custodiarían este "campo" y un gran fuego en el cielo, matando a los intrusos. En una versión de la caza del *Mañic*, uno de los acompañantes del cazador de la mítica ave, habría sido enviado a "cuidar" a las viejas. Éstas lo habrían acorralado con 5 perros (tal vez las Hyades), para después arrojarlo a su fogón. Según el mismo autor estas tres viejas serían viudas (dos de ellas hijas de la tercera)⁶⁰. También, Lehmann-Nitsche refiere que estas tres estrellas o una de ellas es llamada "Nuestra Madre" por los *mocovíes*, siendo la dueña del verano (tiempo en que crece el pasto y mejora el clima)⁶¹.

El *Pohe*:

El *Pohe* o *Pirai*: Pajaro negro del tipo de un cuervo de cabeza calva. Planea de día y come sólo víboras. Hay una estrella colorada asociada al mismo. Aparentemente habría una cierta confusión entre esta estrella y la que designa al carancho (*qaqaré*). Podría tratarse de una denominación genérica de una estrella roja, ya que otro informante la identifica con Aldebarán. El *pohe* sería el primero de los exploradores enviados por *Cota* luego del diluvio. Sobre este diluvio, con que acaba el mundo anterior al actual, hay un relato en el que el protagonista es Cotá bajo la forma de un perro flaco y enfermo que visita a los hombres, (hay una version toba, donde el héroe cultural Azin es el protagonista) quienes lo desprecian. Por esto se atraen la ira del mismo. Sólo sobreviven seis personas.

El *qaqare*:

El carancho (en algunos relatos el cuervo, *ratecsan*), es el protagonista del importante relato del robo del fuego. En éste el *qaqare*, por medio de un engaño, roba a la "jefa del monte" el fuego, sale volando y al escapar golpea los tizones entre sí y va incendiando el monte, hasta que se queda sin fuego. Los *mocovíes* de este modo consiguen el fuego y por ello comen carne cocida, y los animales carne cruda. El *qaqaré* es identificado por algunos informantes con la estrella Antares.

Según indica Lehmann-Nitsche⁶², los *Vilelas* de la reducción de Quitilipi (donde están muy mezclados con *Mocovíes*) tienen una estrella o constelación del carancho, *yajtaléi*, que él sugiere que podría ser el águila de los tobas *yanegraló*, a la cual cree identificar con la estrella α Eridani.

El Cuervo:

Según uno de nuestros informantes, sería el cuervo (*ratecsan*) y no el carancho el protagonista de la historia del robo del fuego. Por otro lado sería un cuervo quien interviene en el relato sobre el diluvio que destruyó el mundo, reemplazando al *pohe*. Lehmann-Nitsche lo menciona como protagonista de una versión en la que los motivos del diluvio y la obtención del fuego se funden en uno solo⁶³.

El Pavo, el Quirquincho y la Perdiz:

Guevara menciona que algunas estrellas o constelaciones llevaban el nombre de pavos (*odagadac*), quirquinchos (*natumnae*) y perdices (*nazaló*). Lehmann-Nitsche⁶⁴ señala que Guevara no indica de qué estrellas se trata. Él recoge del diccionario de Tavolini el término *odardácca* para pavos del monte (*tagarac*, en nuestro trabajo de campo) y no encuentra nombres para el quirquincho y la perdiz. El término *nasalo* designa, efectivamente, a la perdiz, aunque no hemos podido recoger ninguna asociación estelar. El quirquincho es un animal de la misma familia que el matabo, por lo que la constelación de Guevara podría ser el ya mencionado corral del matabo. En cuanto al pavo, los mocovíes modernos lo denominan *dagarac nelo*, es decir chuña doméstica, por lo que tal vez la constelación de Guevara pueda estar relacionada con la mencionada constelación de la Chuña.

Venus:

Lehmann-Nitsche⁶⁵ registra para los tobos del Chaco Oriental el término *tshi ishí* para Venus matutina. Para estos sería una mujer que huyó al cielo escapando del incendio universal. Para los tobos del este *virshi* sería Venus vespertina (de *avit*, tarde). Para los *mocovíes* recoge el término *neetegce* "la que va antes del día" (de *n-ectée*, mañana) referido a Venus matutina⁶⁶.

Nuestros informantes nos dan el término *neté esé* para Venus matutina (*né té etá*, sale el sol) y *virsé* para Venus vespertina (*lavit*, es el término para tarde). Nuestros informantes las consideran dos mujeres diferentes.

Conclusión

Este trabajo pretende reunir en un corpus los datos sobre la astronomía mocoví provenientes de diversas fuentes, analizándolos críticamente y completándolos con material obtenido en la actualidad mediante trabajo de campo. Lo presentamos como un primer paso necesario para llevar adelante un estudio más profundo de la astronomía de este pueblo y sus

relaciones con la astronomía del resto del tronco guaycurú y la astronomía de los pueblos americanos en general. En futuros trabajos abordaremos las etapas subsiguientes de este proceso.

Agradecimientos

Debemos agradecer a numerosas personas (y pedimos disculpas por involuntarias omisiones).

Muy especialmente a nuestros informantes, para ellos y para su pueblo es este trabajo: el cacique Marcos Gómez, Francisco Ramón Gómez, Julia Mocoví, Anacleto Lalecorí, Justino Lalecorí, Felipa Lalecorí, Enrique Lalecorí, Sixto Lalecorí, Alfredo Salteño, Pedro Remigio Gómez, Marcelo Capanci, Bonifacio, Mauro Chico y sus familias.

Por su invaluable hospitalidad y ayuda en el trabajo de campo al Director del Museo del Sur Oeste Chaqueño, Prof. Oscar González (y todo su personal) y al periodista Juan Carlos Canella.

Y por la enorme y generosa colaboración y ayuda académica al Dr. José Braunstein, la Dr. María Cristina Dasso, el Dr. Mario Califano, el Lic. Horacio Calandra y el Lic. Pedro Parodi.

¹ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, Revista del Museo de La Plata, Tomo XXVIII, Tercera serie, Tomo IV, Mitología sudamericana VII, (1924-25): 66-79, p. 66-79.

² Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví (segunda parte)”, Revista del Museo de La Plata, Tomo XXX, Tercera serie, Tomo VI, Mitología sudamericana XII, (1927):145-159, p. 145-159.

³ Alfred Métraux, *Ethnography of the Chaco*, en *Handbook of South American Indians*, Vol. 1, The Marginal tribes, Part. 2 Indians of the Gran Chaco, Cooper Square Publishers, Inc., N.Y., 1963, p. 246-260.

⁴ José Guevara (S.J.), *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, en *Colección de obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, por Pedro de Ángelis, Tomo I, Plus Ultra, Bs. As., 1969, p. 559.

⁵ David Freidel, Linda Schele & Joy Parker, *El Cosmos Maya. Tres mil años por la senda de los shamanes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 252.

⁶ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocovi*, Edición provisoria, Mennonite Board of Missions, Elkhart, Indiana, 1995, p. 41.

⁷ José Guevara (S.J.), *Historia del Paraguay...* op cit, p. 559.

⁸ David Freidel, Linda Schele & Joy Parker, *El Cosmos Maya* op cit, p. 179, 392-396.

⁹ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví” op cit, p. 68.

¹⁰ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví” op cit, p. 77.

¹¹ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocovi*, op cit, p. 231.

¹² Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocovi*, op cit, p. 269.

¹³ Cecilia Beatriz Gualdieri, *Mocovi (Guaicuru). Fonología e morfossintaxe*, Tese apresentada ao Curso de Lingüística do Instituto de Estudos da Linguagem da Universidade Estadual de Campiñas. Campiñas, São Paulo, Brasil, 1998, p. 276.

¹⁴ Cecilia Beatriz Gualdieri, *Mocovi (Guaicuru) op cit*, p. 269-271.

¹⁵ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocovi*, op cit, p. 43, 69, 164, 231.

¹⁶ Cecilia Beatriz Gualdieri, *Mocovi (Guaicuru) op cit*, p. 284.

¹⁷ José Braunstein, “Astronomía mataca. Revisión crítica de la Mitología Sudamericana V de Roberto Lehmann-Nitsche”, *Scripta ethnologica supplementa*, CAEA, Bs. As., 9 (1989): 43-60, p. 46.

¹⁸ José Guevara (S.J.), *Historia del Paraguay* op cit, p. 558-559.

¹⁹ Branislava Susnik, *Los aborígenes del Paraguay VI. Aproximación a las creencias de los indígenas*, Museo Etnográfico “Andrés Barbero”, Asunción, Paraguay, 1984-1985, p. 12-13.

²⁰ Dr. María Cristina Dasso, comunicación personal.

²¹ Sixto R. Giménez Benítez, Alejandro M. López & Luis A. Mammana, *Meteorites of Campo del Cielo: Impact on the indian culture*, en Oxford VI and SEAC 99 "Astronomy and cultural diversity", C. Esteban, J. A. Belmonte (editors), La Laguna, 1999, p. 337.

²² José Guevara (S.J.), *Historia del Paraguay*, op. cit., p. 562.

²³ José Guevara (S.J.), *Historia del Paraguay*, op. cit., p. 562.

²⁴ José Guevara (S.J.), *Historia del Paraguay*, op. cit., p. 562.

²⁵ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocoví*, op. cit., p. 85.

²⁶ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocoví*, op. cit., p. 87.

²⁷ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocoví*, op. cit., p. 90.

²⁸ Roberto Lehmann-Nitsche, *La Astronomía de los Mocoví (segunda parte)*, op. cit., p. 150.

²⁹ Mircea Eliade, *Mito y Realidad*, Colección Labor, Nueva serie n° 8, Editorial Labor, 1994, p.52-54.

³⁰ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocoví*, op. cit., p. 167.

³¹ Roberto Lehmann-Nitsche, *La Astronomía de los Mocoví*, op. cit., p. 71.

³² María Cristina Dasso, *La máscara cultural*, Ciudad Argentina, Bs. As, 1999, p. 64-66

³³ Alfred Métraux, *Ethnography of the Chaco* op cit, p. 251.

³⁴ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Matacos”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXVII, Tercera serie, Tomo IV, Mitología sudamericana V, (1924-25): 253-266, p. 259.

³⁵ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Tobas”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXVII, Tercera serie, Tomo IV, Mitología sudamericana VI, (1924-25): 267-285, p. 275.

³⁶ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Toba (segunda parte)”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXVIII, Tercera serie, Tomo IV, Mitología sudamericana X, (1924-25): 181-209, p. 191.

³⁷ Sara Josefina Newbery & Else María Waag, “El Señor de los Avestruces”, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, V, (1979-1982), 9:113-133, p. 113-133.

³⁸ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Tobas”, op. cit., p. 282.

³⁹ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Tobas”, op. cit., p. 281-284.

⁴⁰ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, op. cit., p. 75-79.

⁴¹ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Toba (segunda parte)”, op. cit., p. 191-193.

⁴² Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Vilelas”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXVIII, Tercera serie, Tomo IV, Mitología sudamericana XI, (1924-25): 210-233, p. 217-221.

⁴³ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví (segunda parte)”, op. cit., p. 152-156.

⁴⁴ Dick Edgard Ibarra Grasso, *Ciencia Astronómica y Sociología Incaica*, Bolivia, 1982, p. 45-50.

⁴⁵ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví (segunda parte)”, op. cit., p. 152.

⁴⁶ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocoví*, op. cit., p. 32.

⁴⁷ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Chiriguano”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXVIII, Tercera serie, Tomo IV, Mitología sudamericana VIII, (1924-25): 80-102, p. 96-98.

⁴⁸ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocoví*, op. cit., p. 93.

⁴⁹ Alberto S. Buckwalter, *Vocabulario Mocoví*, op. cit., p. 91.

⁵⁰ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, op. cit., p. 78.

⁵¹ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, op. cit., p. 78-79.

⁵² Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, op. cit., p. 76-77.

⁵³ José Guevara (S.J.), *Historia del Paraguay*, op. cit., p. 559.

⁵⁴ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, op. cit., p. 79.

⁵⁵ José Guevara (S.J.), *Historia del Paraguay*, op. cit., p. 544-545.

⁵⁶ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, op. cit., p. 72.

⁵⁷ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, op. cit., p. 72.-75

⁵⁸ José Guevara (S.J.), *Historia del Paraguay*, op. cit., p. 544.

⁵⁹ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Toba”, op. cit., p. 278-279, 281-284.

⁶⁰ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Toba (segunda parte)”, op. cit., p. 188-189.

⁶¹ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, op. cit., p. 78.

⁶² Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Vilelas”, op. cit., p. 217.

⁶³ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví (segunda parte)” op cit, p. 147.

⁶⁴ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví”, op. cit., p. 76.

⁶⁵ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Toba (segunda parte)”, op. cit., p. 185-187.

⁶⁶ Roberto Lehmann-Nitsche, “La Astronomía de los Mocoví (segunda parte)”, op. cit., p. 151-152.